



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### LA CORRIDA DEL JUEVES



El programa era tentador.

Ocho toros de la ganadería de D. Esteban Hernández, que, después de la de D. Anastasio, es la que ha cumplido mejor de todas las presentadas en el ruedo de Madrid, durante el año taurina que, con paciencia verdaderamente estóica, vamos aguantando los pobres aficionados; y como encargados de la lidia en calidad de jefes, los espadas Mazzantini, Valentín, Espartero y Guerra, con todo el acompañamiento de sus respectivas cuadrillas, eran motivos suficientes para que «los Isidros y los no Isidros se apresuraran a llenar las localidades de la Plaza, y por ende los bolsillos de la Empresa —que bien lo ha menester— si tenemos en cuenta la escasa concurrencia que en fiestas precedentes ha logrado reunir. Pues, a pesar de todo, la entrada fué muy floja, sin duda porque las funciones entre semana y en días laborables, no tienen razón de ser más que en casos muy extraordinarios. Con su pan se lo coma la Empresa, a quien por lo visto gusta que la den con la badila en los nudillos. Empezaremos nuestro relato por

#### EL GANADO

Todos saben que trae su origen de aquellos toros castellanos que fueron de D. Joaquín Mazpule, que rompían plaza en las funciones reales, y de que adquirió buena parte D. Alejandro Arroyo, el cual vendió ésta al entusiasta aficionado Sr. Hernández, á quien pertenecen hoy. De tal manera cuida este señor de su vacada, tan excelentes pastos la proporciona en las inmediaciones de Ciempozuelos, que desde que á su cargo la tiene y beben el agua del Jarama, han mejorado en trapío, atreglo de cabeza y proporción de formas, que ya no parecen aquellos bastos gallegos de la sierra castellana, sino los de bonita lámina jarama ó andaluza. No está conseguido todo lo que puede conseguirse; pero con voluntad y dinero, bajo una dirección acertada y competente, mucho puede esperarse de esta ganadería, si su dueño no desmaya aunque vea algún fracaso, posible siempre en toda vacada, por acreditada que sea.

Los ocho toros lidiados en la tarde del jueves 14 del corriente mes, han demostrado evidentemente lo que hemos dicho. Cumplieron todos bien, señalándose como superiores el quinto y el primero, y como sobresalientes el sexto y séptimo, que hicieron una faena de primer orden, con bravura, poder y codicia, y sobre todo con gran nobleza.

#### LOS PICADORES

¡Lástima de multas que se ha perdido el Estado por demasiada bondad de la Presidencia! Ha de llegar día en que los ganaderos de algún valer, antes de vender sus toros á las Empresas, han de poner condición de excluir de las plazas á tanto... maulón como los que ahora se presentan, llamándose picadores, que rehuyen la suerte, que pinchan en los bajos, destrozando las reses y que no saben más que sufrir el golpazo y fiar su salvación á los capotes. Por esto y por la divina Providencia viven tales haraganes, que, sin escrúpulo de conciencia, destinaríamos, si pudiéramos, á otro sitio para ellos más apropiado; y al mismo tiempo pediríamos á los matadores que, en sus cuadrillas, hiciesen figurar siempre á los que valen algo y desechasen la morralla. ¡Cómo ha de haber toro bueno con tales piqueros!

#### LOS BANDERILLEROS

Regulares y nada más. Estorbando mucho y recortando á diestro y siniestro, según costumbre; y por efecto de ésta acompañando en confuso tropel á los matadores cuando pasan de muleta, haciendo que las reses desparramen la vista y se descompongan y hasta se aburran, buscando reposo en la huida. No es toda la culpa de los peones, sino de los espadas que tales abusos consenten por razones que están al alcance de cualquiera que algo entienda de tauromaquia.

Al Valencia debe aplaudírsele la decisión con que se fué al toro séptimo para evitar, como quería el vulgo, que los espadas pusieran banderillas, y con ello acreditó, además, que hay toro en todas partes para el buen banderillero, sin preparativos ni capotazos.

Al último toro le cargaron de palitroques los matadores, á petición del público, clavando Valentín un par trasero, Guerra uno bueno, Mazzantini otro mejor, Valentín otro superior y Mazzantini otro en las misma péndolas. Querer más, fuera avaricia.

#### LOS MATADORES

Antes de comentar el trabajo de los cuatro diestros á quienes fué confiada la misión de estoquear las reses de Hernández, vamos á decirles nuestra opinión acerca de la utilidad y necesidad de la muleta, á fin de ver si estamos conformes; y en ese caso, hacerles presenten e el olvido en que tienen las más rudimentarias bases del manejo del rojo trapo.

Estamos en la creencia de que la muleta no sirve solamente para con ella librarse del hachazo del toro, si no también, y esta es su principal aplicación, para *tantear* el estado, condiciones y facultades que tienen las reses cuando van á la muerte. Entonces calcula el espada si el bicho es más ó menos rápido en la acometida; si se inclina ó acues-

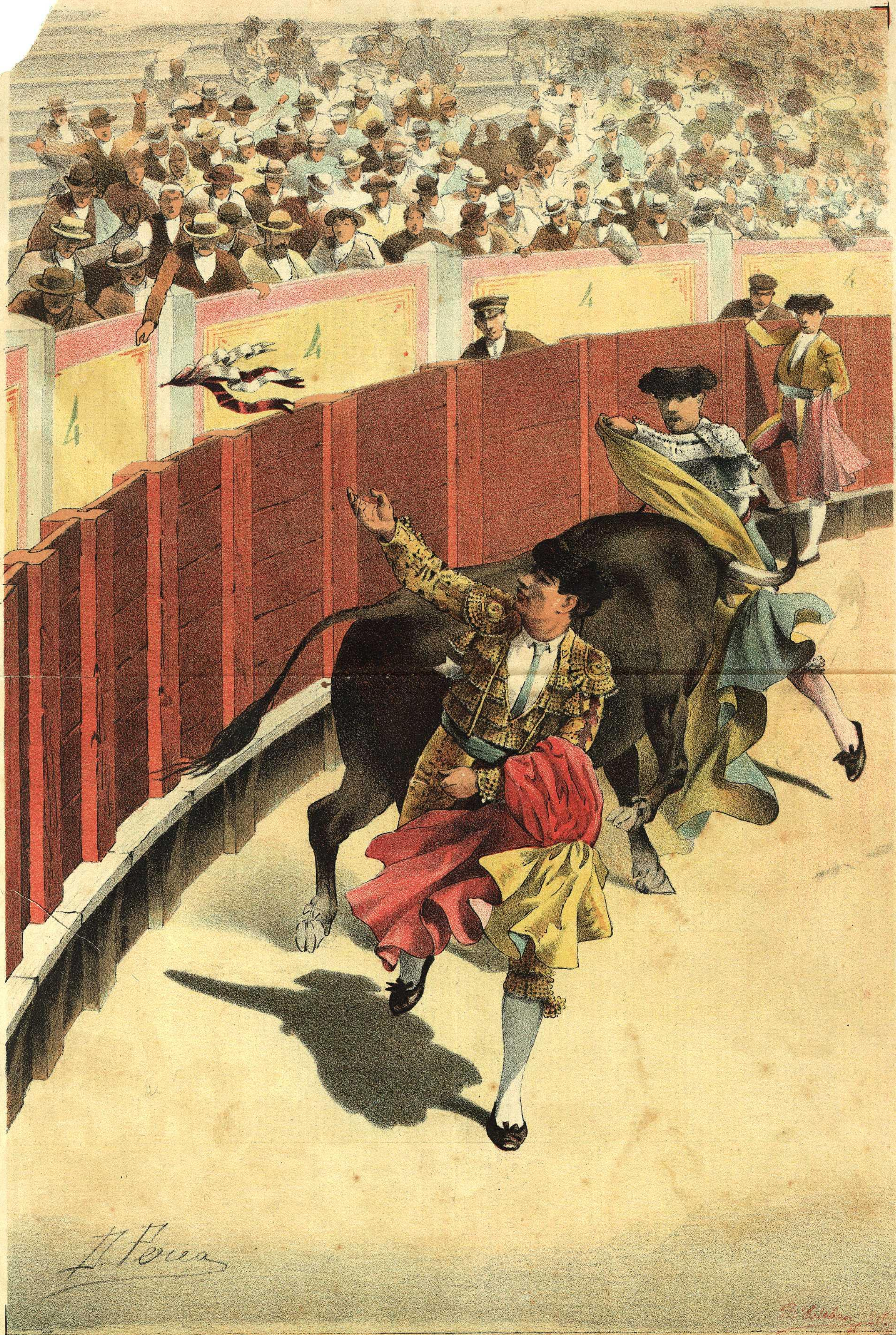
ta más de un lado que de otro; si se queda; si humilla demasiado; si, por el contrario, se encampana; si gana terreno, etc. Creemos también que estudiando en ese tiempo y con ese tanteo, las condiciones de poder, ligereza, sentido y bravura, usando unas veces pasos altos de cabeza á rabo, para *ahormar* rectamente el testuz del toro; otras por bajo, que llamamos naturales, para hacerle humillar, y otras en redondo, para rendirlos y pararlos; logra el matador *torear á la fiera*, al revés de lo que sucede cuando el diestro se ve obligado á pasar de pecho ó perdiendo terreno, que en ese caso bien puede decirse que es el *toreado*. El saber usar el trapo para defensa, es de grandísima utilidad, ¿quién lo duda? pero la palabra lo dice, «defenderse no es obligar», y por eso el objeto principal de la muleta es el que antes hemos dicho, que conduce á apoderarse de la fiera é impedir que ésta domine al hombre. Primero es tantear, obligando; después, la defensa; siempre reconquistando terreno, no perdiéndole, y luego, parado el toro, entrar á él ó esperarle, haciéndole humillar forzosamente.

Ahora veamos lo que hicieron los matadores.

**Mazzantini.** — Se portó bien, y procuró dirigir bien, y si no lo consiguió por completo, fué porque la *troupe* con quien se las entendía era ingobernable. Estoqueando tuvo fortuna, como se tiene casi siempre que se entra bien á la suerte; dió algunos pases parando, especialmente los cambiados, y bailó en otros más de lo necesario: es decir, que con la muleta nos pareció deficiente.

**Valentín.** — Por caprichos de la suerte tiene cedida al anterior matador su antigüedad de alternativa desde hace tiempo; trabajó con fe y buena voluntad. Pocos pases dió buenos, viéndose en alguno *torado*, pero valiente; entró á herir por derecho y aprovechó con oportunidad.

**Espartero.** — Demostró el valor que todos le conceden con justicia en cuantas ocasiones se acercó á los toros. Dió unos lances de capa naturales y de frente por detrás, como hace mucho tiempo no se han visto en Madrid, y tan buenos como los de Angel y Cara-ancha, pero no estuvo tan *clásico* pasando de muleta. Muy lucido, eso sí, en los pases cambiados; no tanto en los altos, que por no ser de cabeza á cola se los llama de telón, y asombroso defendiéndose. ¿Han oído nuestros lectores? «defendiéndose», lo cual, dadas nuestras anteriores advertencias, significa que espera con valentía el ataque, que le esquiva con valor y astucia, pero que no intenta siquiera apoderarse del enemigo, sujetándole á su brazo con habilidad para rendirle. Por eso el torero que más pases da, consiguiendo por eso, cuando entra á matar, tener el poder de poder á poder, con exposición



de una vez, si el toro no es todo lo noble que pudiera ser, teniendo bien ahormada la cabeza. De haber conseguido esto con pases bajos y en redondo, que no le hemos visto dar, y metiendo más á tiempo la muleta en la cara de la res, no hubiera llevado el varetazo en el brazo, al dar aquella buena estocada á su primer toro.

**Guerrita.**—Convaleciente aún se presentó en el ruedo; fué el hombre de siempre, con sus atrevimientos y desplantes. Capeó, por no ser menos que el Espartero, pero no lo hizo tan bien porque se movió más, sacó el capote antes de empujar al toro en él, y se embarulló al final, todo lo cual no quita para decir que lo verificó algo mejor que otras veces, y con menos precipitación. Es este chico de los que *se comen* los toros, los acosan, los acorralan y obligan á entregarse, usando de la muleta por alto, por bajo, en redondo, de pitón á pitón, y de cuantos modos hay conocidos, buenos y malos, teniendo la ventaja de que antes se cansen las reses que él, y eso que, como se comprende bien, sus saltos y actividades son ejercicios violentos, que por lo continuados, son bastantes para rendir una estatua de bronce. Empezó en sus dos toros parando, y dando algunos pases muy aceptables, que deslució con otros de gimnasia pura, añadiendo uno de barrendera, que por lo mismo que fué malo, no tuvo mérito, y echó á perder lo que había adelantado con los anteriores. Siempre á patas abiertas, así entró á herir con poca fortuna, y precipitándose, hasta el punto de caer delante del último toro, empujado por éste, por no medir los terrenos.

En quites, bien todos.

El Presidente, Sr. Pelaez Vera, acertado y discreto, menos en dos ocasiones desapercibidas para los Isidros.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

El brindis oficial y forzoso ya se sabe que es el que los espadas dirigen á la Presidencia, al aprestarse para dar muerte al primero de los toros que les correspondan. Esto no implica para que, particularmente, puedan brindarse todas las suertes y tantas veces cuantas la voluntad de los lidiadores lo tenga por conveniente; supuesto que en ello se trata de un acto de deferencia, bien visto siempre por las personas á quienes se dedica, y por las no interesadas, y puede reportar á los diestros algún obsequio, en relación con la importancia de quien recibe la distinción.

El picador suele brindar las varas arrojando el sombrero al tendido ó exclamando «vaya por Vds.» el banderillero los rehiletes, presentándolos en una mano á la par que con la otra se quita la montera, y el matador, pronunciando breves frases justificando su decisión, con lo cual hállase ya motivo suficiente para que el agraciado se considere en la obligación de corresponder á la fineza.

De igual modo puede brindarse la divisa que adorna el moñillo de la res, por cualquier torero práctico en rescatarla, ofreciéndola al amigo predilecto ó á quien tenga convenido de antemano; siendo de excelente efecto ver recortar al toro con capote al brazo, asir, alargando el otro, el distintivo de la ganadería, y lanzarla al tendido flotando al aire sus cintas de colores, para que le recoja y guarde como valioso trofeo, aquí, por espontáneo impulso ó previa solicitud llamado á poseerla.

## LOS TOROS DE TERUEL



Cuando por azares del destino llegué hace poco tiempo á esta apartada capital aragonesa, después de quince horas de magullamiento en una de nuestras ya olvidadas y peregrinísimas diligencias, llamé mi atención en la plaza, encima de columna de piedra que, á manera de menguado obelisco se levanta en el centro, sobre una fuente de cuatro caños, un torito de bronce en mínimo tamaño, el cual, si no es por cierto un modelo escultórico, tiene fina lámina, arrogante presencia, buena cara, alta la cerviz y encampanada la desafiadora cabeza.

No pude menos de detenerme á contemplarle, y alguien que me acompañaba se creyó en el caso de referirme la tradición curiosa que en la provincia existe respecto del famoso *Torico de Teruel*: ilustre toro que ostenta en su basón la municipalidad, por un antojo de heráldica estafalaria de los antiguos concejos ó comunidades; los que no se sabe de seguro, si dieron vida así á una historia olvidada, ó si cedieron al capricho raro de sancionar por tal manera el origen etimológico del nombre que lleva la población.

La tradición cuenta que, allá por el año de 1171, bravos hombres aragoneses, que llevaban sus armas hacia la célebre Albarracín, tantas veces conquistada y perdida por moros y cristianos, acamparon en esta fértil vega que surca el *Guadalaviar*, convertido en

ella en *Turia* al recibir las aguas del *Alhambra* ó *Alfambra*, y que rechazando un día y otro las algaradas de los moriscos que descendían de la sierra á hostilizar sus reales, acometieron la arriesgada empresa de levantar para su defensa cerco y ciudad, sentando el pedón aragones en estos cerros sobre la *Villa vieja de Santa María*.

Empresa temeraria fué aquella por lo expuesto que hacíase el no darle cima y tener que dejar al enemigo más tarde ó más temprano un baluarte avanzado de las montañas. Por temeraria y arriesgada en extremo, debió de estimarse, cuando refiere la historia que al venir Alfonso II, un lustro después, á tomar posesión de las tierras conquistadas por aquellos valientes, pidieronle éstos fueros y libertades para la ciudad que fabricaban con tamaños trabajos, exponiéndola á tantos peligros, y reprobó el Rey su designio diciéndoles: «*que si tal volien fer lo ficiesen por sí, más nó por él ni en su nombre, porque si la dita obra no fuese cabo á él no fuese vergüenza ni le pudiese ser retraído.*»

Pero—aquí del toro y de la curiosa tradición—no cejaron en su empeño los esforzados hombres que lo habían acometido, confiando en un buen agüero que les anunciaba éxito feliz. Al amanecer del día en que, examinando el terreno, escogían sitio para trazar los muros del cerco, aparecióseles, sobre loma próxima, un toro bravo, por cima de cuya cuerna resplandecía rutilante estrella, y al contemplarse con sorpresa de su encuentro repentino, los hombres y la bestia, el hermoso bruto les pronunció un discurso de fieros bramidos antes de volverse y desaparecer—con la estrella por supuesto—del otro lado del cerro.

Todo ello tuvieronlo por próspero augurio aquellos guerradores que, en su vida de heroica epopeya, eran muy dados, como lo fueron en mayor medida cuanto más antiguos y más remotos los tiempos, á ver y creer en los más sencillos y reales hechos, sobre naturales fenómenos reveladores del destino y anuncio cierto y seguro del porvenir dudoso. Dicen que la estrella era la llamada *actuel* y de ella y del toro prodigioso tuvo la ciudad, antes aún de ser construida, el nombre de *Toruel* con que hoy se conserva.

Conocida la tradición, y contando, además, con que en tierra aragonesa es tradicional también la afición á torear, túvelo yo, á mi vez, por agüero próspero de que no faltarian toros y toreros en corridas que presenciara por fiestas y ferias: pero enterado después al detalle del asunto, he visto desmentidas mis esperanzas; que no hay manera hoy de creer en augurios, falsos y engañosos siempre.

Existe, sí, una Placita de toros, fabricada con maderas y tapia de tierra, capaz para cuatro mil espectadores, que es de construcción modestísima, y muy de segundo orden, y se halla un tanto abandonada en decorado y pinturas. Piden enjavelgado y maderas, reparada á veces, y el musgo invade la arena abandonada, en la que crecen por algunas partes, al amparo de las sucias tablas de la barrera la verde ortiga y el amarillento jaramago. Pero tiene su historia esta Plaza, y su arena ha sido teatro de algún hecho notable en el toreo.

En ella vieron los turolenses estoquear al célebre Cúchares, que vino expofeso en el año 1866, con su cuadrilla, para lidiar toros del país, de la ganadería del Marqués de Santa Cruz, la que se trató de acreditar entonces en varias y sucesivas corridas. Pero no se consiguió el objeto, porque, no obstante ser nobles aquellas reses, bien criadas, y codiciosas al trapo, fué imposible llevarlas con éxito á los caballos, resultando en ese primer tercio de la lidia, blandas al hierro y reaciosas de la muerte.

Era banderillero de Cúchares en aquel entonces, Salvador Sánchez, el inolvidable Frascuelo, y ocurrió el hecho, célebre en la historia del afamado diestro—hecho que es recordado aquí como honra de la hoy abandonada arena de la Plaza—de que en ella, y en la segunda de dichas corridas, estoqueara Frascuelo el primer toro á que dió muerte, inaugurando su gloriosa carrera de matador, en la que tantos y tan merecidos triunfos logró más tarde. Así me lo aseguran como cierto, y hay quien añade, no sé hasta qué punto con exactitud, que aquella corrida se dió á beneficio suyo, y para contribuir con el producto de la entrada á librarle de quintas.

Para edificar esta Plaza, se adquirió terreno y se obtuvo autorización en 1814, por iniciativa particular, y terminada que fué de construir, se inauguró el Circo en 1850, en los días 8, 9 y 10 de Septiembre, con toros de Carriquiri, del término de Tudela, y de López, del de Egea de los Caballeros, los cuales fueron lidiados por cuadrillas de Barragán y Párraga, banderilleros de Montes.

Salvo las corridas en que mató Cúchares, nunca cuadrillas de importancia volvieron á la población; porque los recursos de la localidad, las condiciones de la Plaza, y el apartamiento de vías férreas en que está Teruel, lo dificultan sobremanera, y ocasionan gastos imposibles de reembolsar para empresa que se atreva á afrontarlos, sobre todo, desde que en 1888, por una famosísima Real orden se dispusieron de tal modo las cosas, respecto á la contribución industrial que cobra el Fisco por las fiestas de toros, que apenas si pueden celebrarse en las Plazas de segundo y tercer orden otras corridas que de vacas ó de novillos, y éstos no de muerte.

A. VELA-HIDALGO.

Teruel, Abril 91.

## TOROS EN MADRID

8.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—17 MAYO 1891.

Pedir que se rompa, por un solo momento siquiera, la abrumadora regla general que preside en las corridas de toros de algún tiempo á esta parte, es pedir peras al olmo. Las emociones terminaron, las sorpresas dejaron de presentarse, y el aficionado va ya en la firme persuasión de que si el ganado es bueno, los toreros cumplirán mal, y si es malo, andarán á porfía por deslucirse los toros y los toreros. Y como efecto de tal causa, el lector se aburrirá con la constante é idéntica enumeración de tan parecidas fiestas, y nosotros procuraremos abreviarle el mal rato, omitiendo detalles poco dignos en verdad de detenido examen.

De antemano se sabía que el Sr. D. Eduardo Ibarra enviaba una bonita corrida de toros; que acreditado está el esmero con que cría sus reses; la hermosa lámina que en general las acompaña, y las dotes de bravura que en más de una ocasión han puesto de manifiesto. *Marmolejo*, *Repentino*, *Mochuelo*, *Calderero* y *Memulito*, que tal se nombraban las que ayer desfilaron por nuestro Circo, eran todas de negro pelo, finas, bien criadas y de excelente presencia, y á más las de segundo y quinto lugar, de muchas arrobas. Hicieron buena pelea en el primer tercio, distinguiéndose *Repentino*, parado, bravo y duro; y á pesar de la poca eficacia de los picadores, tomaron en junto 46 varas, propinaron 15 caídas, y dejaron para el arrastre 10 caballos. Aunque quedado alguno de ellos, se prestaron bien para el segundo y último tercio, y toro hubo que con su sola presencia sembró sin motivo el pánico entre toda la gente de coleta. En suma, que en lo relativo al ganado, la corrida de ayer tiene su calificación entre las buenas, y tal vez entre las superiores, á correr la lidia, á cargo de otros lidiadores.

¿Qué hizo el Gallo, flamantemente ataviado de esmeralda y oro, en su cometido de matador y director de escena? Pues torear con excesiva reserva y poco éxito y pinchar cinco veces en mala forma en el primero, intentando, á más, el descabello otras tres y arrancarse otras tantas en el segundo, adornando la faena con carreras, achuchones y hasta un par de caídas sin consecuencias.

Mentira parece que tropezándose con un público que anhela la más pequeña ocasión de aplaudir y alentar á los diestros, se llegue al extremo de arriesgarse á perder simpatías que tanto deben ambicionarse. Si el Gallo ha de seguir por el camino que lleva hace dos corridas, le aconsejamos que haga un descanso en su carrera y refresque sus facultades. Y nos lo agradecerá. Y que no hay prevención contra su personalidad, ya lo vió al dar el lucido quiebro de rodillas y banderilleando con poco éxito, así como tampoco se le hizo demostración ostensible por su flojedad en dirigir.

¿Qué hizo Mazzantini, luciendo terno grana y oro? Torear de muleta como no es nuevo en él. Es decir, sin ceñirse y parando poco. Pero pasemos sobre ello como cosa juzgada, y couvengamos en que una sola vez entró á matar con legalidad, que fué en la última estocada á volapié en su primer toro. Anteriormente había pinchado dos más á toro humillado, y en su segundo, se dejó llevar de la descomposición que causara el bicho en sus banderilleros, teniendo la gran fortuna de acertar un descabello á pulso, á una res completamente entera. Con las banderillas, clavó un par desigual, y en la brega puso buena voluntad, como lo viene efectuando en casi todas las corridas.

Valentín Martín, de ceniza y oro, cumplió de sobra en su papel de tercer espada. Cierta que su trabajo de muleta no fué una filigrana, pero puede colocarse por encima de muchos, engendrados por compañeros de más reputación, y repetimos que no puede exigirsele más primor que sus deseos de cumplir en su lugar. No tan acertado con el estoque, acusó en su manejo alguna precipitación ó inexperiencia. Señaló un buen pinchazo, en su primero, pero al repetir lo hizo de lejos, y cuarteando marcadamente, exponiéndose á una cogida, por su poca previsión al reunirse, que afortunadamente, quedó en un sencillo encontronazo, del que midió el suelo. Del mismo defecto adoleció en el último; es decir, de cuartear y arrancar lejos; y en cambio bregó con mucho lucimiento en los quites, y clavó el mejor par de banderillas, sin ser superior.

De lo demás ¿qué hemos de decir? Como los toros trujan presencia, los picadores remolonearon de lo lindo; los banderilleros no salieron de su acostumbrada atonía, hasta el quinto que debía ser el diablo, según el miedo que le tomaron; la Presidencia cumplió mejor que otras tardes lo ha hecho el Sr. Gayo; la entrada más que regular, y el día agradable y espléndido.

D. CÁNDIDO.

**París.**—El día 24 del presente mes, principiarán las corridas de toros en dicha capital, bajo la dirección de Angel Pastor, á quien tanto distinguen los naturales de aquel país.

Ofrecerán dichas corridas la novedad de presentarse en ellas á rejonear la discípula de Alfredo Tinoco, distinguido caballero en Plaza portuguesa, Mlle. Gentis, llamada *la Amazona fin de Siècle*, que es una mujer pequeña de cuerpo, animosa, delgada, nerviosa, y si no bella, brava. Su aprendizaje ha durado seis meses, y eso que ya figuraba como *ecuyere* de carrera en el nuevo Circo.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.